

EL MARXISMO Y LAS TEMPORALIDADES: MOISHE POSTONE EN LA RECONSTRUCCIÓN CONTEMPORÁNEA DE LA TEORÍA CRÍTICA

Bajo el Volcán, año 2, no. 4 digital, mayo-noviembre 2021

Omar Acha¹

Recibido: 15 de septiembre de 2020

Aceptado: 8 de febrero de 2021

RESUMEN

La contribución de Moishe Postone a la reconstitución de la teoría crítica se ha desplegado en un doble registro: por una parte, en una crítica de la lectura positiva, transhistórica y obrerista del Marx tardío y, por otra parte, en una conceptualización de la temporalidad histórica en términos de una dialéctica entre el tiempo abstracto y el tiempo concreto. Este segundo aspecto ha sido menos estudiado en las lecturas de la obra postoniana y ello se explica, esta es la tesis a desarrollar, por una dificultad en el planteo postoniano todavía deudor de la temporalidad hegeliana. Este trabajo se propone reinterpretar las iluminaciones teóricas de Postone respecto a la temporalidad capitalista en el seno de una reconstrucción dentro del proyecto de la teoría crítica como análisis histórico-conceptual de las temporalidades.

Palabras clave: Moishe Postone, marxismo, temporalidades, dialéctica, Teoría crítica.

¹ Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina; docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; investigador asociado al Centro de Investigaciones Filosóficas.

ABSTRACT

Moishe Postone's contribution to the reconstitution of critical theory has been unfolded in a twofold plane: on one hand, as a critique of positive, transhistorical and workerist readings of late Marx, and on other hand, as a conceptualization of historical temporality in the frame of a dialectic between abstract time and concrete time. This second aspect has been lesser studied in the readings of Postonian work and it can be explained, this is the claim to be developed, by a difficulty of Postonian approach still in debt with Hegelian temporality. This article re-interpret Postone's theoretical insights regarding capitalist temporality within the project of a reconstruction of critical theory as a historical-conceptual analysis of temporalities.

Keywords: Moişhe Postone, marxism, temporalities, dialectics, Critical Theory

SUMARIO

El argumento del presente trabajo explica la contribución y límites del aporte de Moişhe Postone al desarrollo de la teoría crítica contemporánea. Dicho aporte se desarrolla a propósito del concepto de *tiempo histórico* en la modernidad capitalista. La primera sección elucida la temporalidad específica elaborada, a partir de los textos del Marx maduro, en la obra de Postone, *Tiempo, trabajo y dominación social*. Al respecto, la relación con la temporalidad histórica hegeliana es crucial. Postone muestra cómo en Marx se abandona la temprana "concepción materialista de la historia" en beneficio de una crítica dialéctica de la sociedad capitalista basada en el valor como regulador contradictorio del incremento de la riqueza material. El trabajo abstracto peculiar del sistema de categorías reales provee la mediación global y dinamizante fundante de un tiempo histórico generado por la relación entre el tiempo abstracto de la producción y el tiempo concreto ligado al valor de uso. Se argumenta que la dialéctica social e histórica mantiene la estructura de la monotemporalidad hegeliana, invertida en la ma-

terialidad singular de la sociedad capitalista. La segunda sección avanza en una crítica de esa deuda hegeliana de Postone en un doble registro: por un lado, en la elaboración de la heterogeneidad inerradicable de la experiencia histórica capitalista durante su prolongada existencia; por otro lado, en la explicación de la coexistencia de la heterogeneidad mediada por la totalidad social capitalista con una diversidad de temporalidades en el alcance transhistórico. La reconstrucción de la teoría crítica contemporánea requiere incorporar una conceptualización de las relaciones de temporalidades respecto de la propia del valor capitalista. De tal manera, la teoría de la temporalidad capitalista de Postone constituye una contribución decisiva en la reconstitución de la teoría crítica, pero en modo alguno puede ser la única. Para ello es preciso plantear elementos metateóricos de una investigación crítica capaz de lidiar con la persistencia, pero también con la parcialidad, del enfoque marxista.

PRIMERA SECCIÓN: LA TEMPORALIDAD DEL CAPITALISMO SEGÚN POSTONE

1. La teoría marxiana y la teorización de la temporalidad capitalista

Moishe Postone reelabora en su texto mayor, *Tiempo, trabajo y dominación social* (Postone, 1993, del que citaré entre corchetes la edición en castellano [2006]), los escritos de madurez de Marx (especialmente los llamados *Grundrisse* y *El capital*). Subraya su carácter de “crítica de la economía política”, en la que se articulan el análisis de las relaciones sociales y las formas de dominación características de la sociedad capitalista. El estudio procura conceptualizar a través del examen de la obra marxiana la dimensión histórica del desarrollo de la sociedad moderna, superando las habituales dicotomías teóricas entre agencia y estructura, entre

significados y vida material. El resultado consiste en proveer una crítica no especulativa del capitalismo avanzado y de las formas históricas del socialismo burocrático adoptadas en el siglo xx. En este sentido, Postone aspira a separarse de las lecturas de Marx que, en su parecer, continúan prisioneras de concepciones del capitalismo propias del siglo xix, es decir, al menos en términos analíticos, del capitalismo liberal. En cambio, se trata de reformular la teoría crítica para adecuarla al análisis del capitalismo organizado, postliberal, donde incluye al “socialismo realmente existente”.

La teoría de Marx es pensada por Postone, en la línea de György Lukács y la Escuela de Fráncfort, como mucho más que una explicación *económica* del capitalismo. Es más precisamente una “teoría de la práctica”, de su “racionalización”, fundamento de una “teoría social crítica de la naturaleza misma de la modernidad” (1993: 12 [2006: 44]). Al postular esta perspectiva, Postone debate con las interpretaciones que conciben al pensamiento de Marx como una “filosofía de la historia” transhistórica. Una lectura de Marx como un filósofo transhistórico encuentra su justificación en un recorte arbitrario de la obra marxiana. En efecto, Postone admite que los textos juveniles de Marx descansan en una filosofía de la historia basada en una fundamentación antropológica. Sin embargo, el pasaje a una “crítica social históricamente específica” se produce en los escritos maduros, que son justamente los que deben ser considerados como representativos de su pensamiento desarrollado (1993:138 [2006: 202]).

El núcleo rector de la comprensión transhistórica de la teoría marxiana, sostiene Postone, reside en la noción de “trabajo” como atributo humano esencial. Esta acepción del trabajo suele ser derivada de la transposición de la dialéctica de amo y siervo planteada por Hegel en la *Fenomenología del espíritu*, que en la versión marxiana respondería a la capacidad humana para reconocerse en el producto de su labor. De esta manera, tal como aparece en los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, la alienación implicaría un cercenamiento del “ser genérico” del trabajador reducido a mercancía. Este no sólo sería enajenado del producto,

sino también de la capacidad de trabajar sin la subordinación al capital. He ahí el límite teórico luego superado por Marx, incomprendido por el “marxismo tradicional” concebido como una crítica de la dominación sostenida desde el “punto de vista del trabajo”, es decir, de una capacidad humana mutilada por la explotación. En tal perspectiva, el trabajo humano es un principio transhistórico que permite distinguir las cambiantes formas de la producción de excedentes, estructurantes de la sucesión de los “modos de producción” en la Historia. Por eso la Historia de la apropiación de los excedentes constituiría una serie de regímenes de explotación hasta llegar al de la propiedad privada y el trabajo asalariado como antesala del comunismo.

Postone plantea que esta interpretación no puede ser extendida a la concepción de Marx en sus escritos más consistentes. En éstos, argumenta, el trabajo es entendido tal como existe en la sociedad capitalista, lo que implica una mutación histórica respecto de otras prácticas del trabajo verificables en sociedades diferentes. La especificidad del trabajo en la sociedad capitalista reside en que constituye la mediación general de las relaciones sociales. Tal mediación se impone de manera objetiva, pues está supuesta en la constitución misma de la producción y circulación de mercancías. Por otra parte, el trabajo así entendido no se limita a la esfera de la producción económica. Justamente porque es la mediación de lo social en el capitalismo, atraviesa el conjunto de prácticas (o dimensiones prácticas) de la sociedad. No es que el trabajo sea más relevante que otros aspectos de la vida social. Lo importante es que se instituye en la dimensión mediadora.

El trabajo en el capitalismo se encuentra subsumido “realmente” en el capital, y no sólo “formalmente”, esto es, se ha escindido de cualquier presunta “naturaleza humana”. Todo trabajo es capitalista. La contradicción capital-trabajo es una formación dialéctica interiorizada por la sociedad capitalista, y su forma histórica es el trabajo abstracto. Es decisivo enfatizar que el carácter abstracto no se deriva de un promedio o gasto de energía básico sino de una forma social (Pagura, 2018: 100-104). Por lo tanto,

sostiene Postone, su crítica no podría situarse en un supuesto interés objetivo en el trabajo, es decir, desde el interior, y aún en el centro mismo, de la lógica alienada del capitalismo.

Otro elemento fundamental de la argumentación postoniana reside en su diferenciación con las lecturas de Marx que interpretan su teoría como definida fundamentalmente en el terreno de la circulación mercantil, de la propiedad privada y el mercado. Según tales interpretaciones, Marx habría diseñado una crítica de la apropiación privada de una producción cada vez más social. Entonces, la superación de la alienación capitalista consistiría en la socialización del producto, sin abolir la lógica burguesa de producción. En cambio, puesto que la mediación del trabajo (abstracto) como mercancía estructura la producción y distribución, la redistribución de la riqueza no modificaría la lógica del circuito de la valorización, y por lo tanto conservaría su núcleo. Éste habría sido el error esencial de los socialismos burocráticos del siglo XX, que pretendieron superar el capitalismo empleando un régimen de producción estatalizado pero alienado en una lógica del valor. Según Postone, la inexistencia de un mercado no inhibe la lógica social del valor porque su eficacia reside en la estructuración del entero proceso de producción y circulación, y no sólo en su “realización” en el intercambio.

El marxismo tradicional es incapaz de comprender correctamente la base alienada del valor originado en el trabajo abstracto porque entiende la dominación desde el paradigma de la opresión de clase, esto es, de la relación con los medios de producción y con la explotación laboral. De acuerdo con este razonamiento, el capitalismo expropia el producto del trabajo en el intercambio asimétrico entre el valor de la fuerza de trabajo y su producto. El capitalismo sería entonces esencialmente un “modo de distribución” del plusvalor. Su actitud teórica frente a la producción industrial es “afirmativa”, y el industrialismo es el requisito del socialismo (1993: 17 [2006: 51]).

Dada la amplia difusión del “marxismo tradicional”, Postone propone una reconstrucción de la crítica marxiana. Parte de los

Grundrisse, donde Marx sostiene que las “leyes” reguladoras de la producción y la circulación capitalistas son las mismas. La razón reside en que la categoría de “valor” vertebrata las dinámicas de ambos ámbitos, dialécticamente subsumidos en la lógica de valorización. El valor está presente como principio de la producción y de la circulación (1993: 24 [2006: 68]). No obstante, el capitalismo industrial está habitado por una contradicción: a medida que la gran industria despliega su capacidad productiva y acrecienta la automatización, reduce la necesidad de “trabajo vivo” (humano) para la producción, debido a su reemplazo por maquinaria y tecnología. De este modo, el aumento de la riqueza efectiva depende cada vez menos del tiempo de trabajo humano y, en consecuencia, absorbe menos sustancia de valor por cada unidad producida. La riqueza tiende a liberarse de la valorización. El capital reduce la fuente de su valorización, poniendo en peligro su reproducción. El mismo capitalismo “supera” la subsunción del trabajo expulsándolo de la producción en beneficio de la reducción de los costos productivos. El capitalismo contiene en ese sentido dos tendencias, dos temporalidades contradictorias: por un lado, el despliegue de una mayor productividad en la cantidad de riqueza acumulada; por otro lado una contracción relativa de la fuente del valor. La “forma valor” de la riqueza, es decir, su subordinación a la valorización, está socavada por la propia productividad capitalista. Eso fundaría el horizonte de posibilidad del socialismo, y no la reapropiación del producto del trabajo por los productores directos, pues dicha idea, propia de una noción transhistórica del trabajo, carece de fundamentación empírica en la sociedad moderna. Este análisis del capitalismo no defiende de una “perspectiva de clase”. Se trata, más bien, de un examen “categorial” –distinguido de lo categorial transhistórico del kantismo– que somete a crítica la noción de trabajo, historizándola y estableciendo su funcionalidad en la lógica del “capitalismo” (1993: 43, 71 [2006: 74, 129]).

2. ¿DIALÉCTICA POSTHEGELIANA?

Para Postone, esta concepción del trabajo en el capitalismo como mediador de lo social involucra la deuda de Marx con Hegel. En efecto, lo que Hegel propone en términos de superación de la dicotomía sujeto-objeto, el espíritu del pueblo como sujeto histórico-mundial, aparece en Marx radicalmente transformado. Para Marx, la unidad sujeto-objeto totalizante se construye por vez primera en la historia moderna y contemporánea. La disparidad entre la riqueza producida y el principio del valor como su lógica autocontradictoria impulsa el advenimiento crecientemente regulado de la sociedad capitalista. En contraste con Lukács, para quien el proletariado es el sujeto auto-emancipador que supera la objetividad alienada en la acción revolucionaria, Postone plantea que para Marx la auto-realización del proletariado no es sino la expansión del industrialismo capitalista (1993: 82-83 [2006: 116-117]). En Marx, el sujeto es el capital. Este presenta los atributos del *Geist* hegeliano, sólo que no expresa una teleología histórico-mundial rastreable desde las primeras formaciones estatales “orientales”. Prevalece en un período histórico determinado (1993: 81, 114 [2006: 128, 135]).

Postone se resiste a conceptualizar la dialéctica histórica del capitalismo en términos de clases sociales, bajo el registro de la “lucha de clases”. En su propuesta interpretativa, tanto la clase obrera como la clase propietaria de los medios de producción son constituidas por el despliegue del capital. Incluso la clase obrera posee una conexión más sistémica, pues el capital puede existir sin los capitalistas (por ejemplo, en un capitalismo de estado), pero no sin un trabajo asalariado creador de valor (1993: 393 [2006: 457]).

La constitución del trabajo específico del capitalismo se expresa en la categoría de trabajo abstracto, es decir, en la ecualización de las funciones del trabajo en una medida intercambiable dentro de un mercado global. Contrastado con las sociedades pre-capitalistas donde las relaciones sociales son “abiertas” o “ma-

nifestas”, la sociedad capitalista universaliza la “forma mercancía” como principio de regulación basado en el trabajo abstracto. Las relaciones sociales están “mediadas”, objetivando tanto las relaciones entre las personas con la naturaleza como las de las personas entre sí (1993: 154 [2006: 219]). El trabajo abstracto es el soporte de la condición alienada de la vida moderna. Esta reside en los fundamentos de la sociabilidad capitalista y no en la mutilación de una esencia humana. La distinción entre una producción de “valor de cambio” y de “valor de uso”, no resguarda una autenticidad humana dañada por el capital. Valor y trabajo abstracto constituyen dialécticamente las bases real-conceptuales de la sociedad capitalista.

La constitución capitalista de la sociedad requiere un factor universal de medida del intercambio generalizado. Si el trabajo humano incorpora nuevo valor a las mercancías, su regulación implica la emergencia de un tiempo reducible a un marco uniforme de mensura. Postone muestra cómo se puede entender la génesis del tiempo objetivo, lineal, mensurable en unidades equivalentes, como propio de las necesidades de la producción capitalista. Ese “tiempo abstracto”, inexistente como marco social de inteligibilidad antes del capitalismo, revela la constitución objetivada de las relaciones sociales.

El tiempo abstracto emerge en dos contextos occidentales: los monasterios y los centros urbanos. En la orden cisterciense se vincula con la organización de la jornada laboral. En las ciudades, el surgimiento de un tiempo homogéneo y mensurable abstractamente no se deriva de la “vida urbana” como tal. En esta, la productividad del trabajo exige disciplina, regulación y coordinación de la labor. Primero se introduce un sistema de campanillas de trabajo y no el reloj, por lo que tampoco se trata de la consecuencia de una innovación técnica. Retomando un argumento de Edward P. Thompson, Postone indica que la temporalidad del trabajo precede a la difusión del reloj (1993: 216 [2006: 284-286]). El “tiempo concreto” de las actividades cotidianas (por ejemplo, dependientes de la luz solar), es escindido y subordinado por el “tiempo abstracto”.

Aquél parece más “histórico” que el tiempo abstracto propio de la regularidad necesaria para la medición de la magnitud de valor en el capitalismo, pero está igualmente ligado a la alienación, pues supone un “presente” constante. El capitalismo se caracteriza por el entrelazamiento de un tiempo abstracto y un “tiempo histórico” fundado en las dimensiones concretas de la experiencia irreducible a la lógica de la abstracción, pero sometido a su mediación. La temporalidad es entonces dual, y acompaña al desgarramiento entre el valor y la riqueza material (Miller, 2004). En tal formulación, Postone revisa un desarrollo anterior de su proyecto, según el cual la contradicción central del capitalismo se despliega históricamente entre la medición de la riqueza a través del valor y el tiempo de trabajo “disponible” (Postone, 1978: 776), cuestión alojada apenas en una nota a pie de página del libro de 1993. Para el Postone maduro, toda la temporalidad moderna está configurada en la dialéctica temporal e inmanente de la subsunción capitalista.

En la sociedad capitalista, la medida de valor impone un tiempo abstracto como “variable independiente”. Con ese carácter es diferenciable de las contingencias determinantes del tiempo concreto en términos de variable dependiente usual en otras formaciones históricas, por caso según la mencionada iluminación solar en las cambiantes estaciones. Por lo antes observado en torno al uso del reloj en sociedades no capitalistas, el tiempo abstracto está lejos de constituirse en “trascendental”. Si en la Estética trascendental kantiana el tiempo aparece en términos de “forma pura de la intuición”, como fue señalado por Alfred Sohn-Rethel (1989), ello se debe a que el filósofo de Königsberg adopta como universal una temporalidad singular de la experiencia social en formación. El tiempo “concreto” de esta sociedad no debe ser separado del tiempo abstracto de la forma valor, pues está mediado y modificado por el característico incremento de la productividad. Lo concreto en términos de temporalidad no es lo empírico inmediato: es modal, y participa en la constitución social del tiempo capitalista materializando la contradicción entre valor y valor de uso. El tiempo aumenta su “densidad” con cada acrecentamiento

de la productividad. Se “mueve hacia adelante”. Postone sostiene que es un “movimiento *del tiempo*” y no un “movimiento *en el tiempo*” (1993: 294 [2006: 382]). Dicho movimiento procura al capital más productivo segmentos adicionales del plusvalor transferidos desde los capitales menos productivos en los que descansa el “tiempo de trabajo socialmente necesario”. Cuando la tecnología de producción y trabajo se extiende al conjunto de los capitales de un sector, el tiempo concreto mediado socialmente por el tiempo abstracto (esa mediación es lo que hace al tiempo concreto un tiempo “histórico”), vuelve a estar distribuido, neutralizando la transferencia de plusvalor extraordinario y deteniendo por el momento el avance del tiempo histórico. Se trata de una dialéctica propia de la sociedad capitalista, que Postone denomina “*treadmill effect*”, “efecto noria”, vertido en la traducción al castellano de María Serrano como “efecto rutina”. El tiempo “avanza” para llegar, una vez difundidos los dispositivos de mayor productividad en la generalidad de los capitales, al mismo lugar. El valor permanece igual con una mayor densidad de riqueza social producida. He allí el fundamento de la temporalidad “presentista”, característica según la cual la inmensa montaña de mercancías en expansión, que hace de la experiencia modernista aquella en que “todo lo sólido se desvanece en el aire”, regrese, sin embargo, a la misma lógica de la “dominación social”.

No obstante, la temporalidad de una repetición de los ciclos del capital, el fundamento de su aparente eternización dinámica, es también la condición de una contradicción entre la productividad del capital y el desplazamiento de la fuerza de trabajo por el capital constante. Dicha productividad deriva de una potenciación de las capacidades de la especie humana, alienadas por una fuerza objetiva que la impulsa a desarrollarse, inaugurando la posibilidad de una superación de la misma a través de su apropiación al servicio de la emancipación general. Así acontece con la doble dimensión del trabajo: como trabajo abstracto es un aspecto de la lógica del capital; como trabajo concreto es una adecuación a la producción de bienes para el consumo. Ambos aspectos son interrelacionados

en la práctica económica y en la circulación de las mercancías. Pero la diferencia funcional habilita la posibilidad de una eliminación del trabajo abstracto con el fin de la hegemonía del capital.

La abolición del sujeto autocontradictorio y objetivo, el capital, implicaría una transformación de la regulación de la historia moderna y presente, y no la totalización de la Historia humana. La direccionalidad de la historia moderna, que es sinónimo de la historia del capitalismo, no se deriva de una trama transhistórica. La posibilidad de una superación de la dinámica reificada no descansa en una exterioridad al capital. Por el contrario, encuentra su lugar en el seno mismo de un desarrollo de la historia moderna como contradicción sin resolución determinada de antemano. He allí el último elemento del análisis de Postone, que retoma críticamente el planteo de Max Weber: ¿cómo analizar la imposición de una lógica objetiva, propia del capitalismo (pero también del socialismo burocrático)?

Las derivaciones político-estratégicas del enfoque de Postone, explícitamente distanciadas de toda “filosofía de la historia”, eluden descubrir un sujeto empírico destinado a realizar la emancipación humana y a dejar atrás la “prehistoria”. La definición de un principio rector “hegeliano”, automotriz en tanto su movimiento es generado internamente, explica la tendencia a la unificación del mundo bajo el comando impersonal del valor y del trabajo abstracto. Por lo antes mencionado, la clase obrera como tal no está destinada a devenir en el sujeto revolucionario. En las páginas finales de *Tiempo, trabajo y dominación social*, como buen izquierdista sesentista, Postone manifiesta su afinidad con las potencialidades de los “nuevos movimientos sociales” imperfectamente subsumidos en la lógica capitalista. En mi opinión hay en eso un gesto antidialéctico que, como en Herbert Marcuse o Jean-Paul Sartre, imagina una exterioridad al capital. Si hay una posibilidad propia del desarrollo capitalista, sin por eso ser destino, debe incorporar al trabajo asalariado como una instancia decisiva, si no única, de interpelación política.

La encrucijada teórica central descansa en revisar la recuperación postoniana de la temporalidad dialéctica hegeliana. De acuerdo con el autor, el sujeto histórico de la época moderna para

Hegel y para Marx es el mismo: la sociedad capitalista. Su diferencia consistiría en la manera de concebirla. Para Hegel esa sociedad se unifica por un principio “espiritual” consolidado por el estado, que no hace sino realizar dicho principio perfecta y autoconscientemente, tornándolo en institución ético-política. Para Marx también sería un sujeto abstracto, en tanto es inmanente a las prácticas, y no sólo a las económicas, de los individuos y las clases. Una diferencia crucial es que, si ese sujeto es en Hegel una figura autoconsciente, el Espíritu, en Marx refiere a una totalidad enajenada y automática, esencialmente inconsciente. No hay una intención subjetivo-antropológica detrás de las lógicas sociales reguladas por la acumulación del capital. En la superficie se revela la dinámica de la mercancía constituida en mediación general de la sociedad. Por eso el “fetichismo de la mercancía” es un hilo conductor de la teoría del valor (Campos, 2016). La “apropiación materialista de Hegel” que Postone descubre en Marx lo transforma (1993: 78 [2006:126]). En primer lugar, Marx es crítico de esa dialéctica histórica, mientras que Hegel la celebra y consagra transhistóricamente. En segundo lugar, Marx explica su generación en un proceso histórico, en tanto que Hegel la postula como *a priori* del devenir histórico-universal. La estructura de la historia universalizada por el capital no posee, según Postone, la misma vertebración que la filosofía hegeliana de la historia. Mientras en Hegel la razón es única y se despliega en la historia adoptando sucesivamente distintas “realizaciones” en diferentes y progresivos espíritus del pueblo, en Marx se trata de una lógica social contradictoria, entre, por un lado, la reproducción ampliada del capital, y la posibilidad de su superación gracias al desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas.² Contra el argumento de Gerald Co-

² La referencia a la temporalidad hegeliana es forzosamente inadecuada en este artículo. Sin la posibilidad de detallar un tema en sí mismo complejo, subrayo mi desacuerdo con la crítica heideggeriana de una primacía del “presente” en el tiempo en Hegel, por supuesto en detrimento de la futuridad del *Dasein* subrayada por Heidegger. En Hegel, según mi

hen (1986) en su defensa analítica de la “teoría marxista de la historia”, dicha lógica contradictoria es exclusiva del capitalismo (indistintamente que sea de “libre mercado” o regulado por el estado). Es esa crisis interior, motor de su movimiento y promesa de su abolición, la que habita en las dos corrientes de lo histórico coexistentes en la concepción marxiana de la historia generada desde las innovaciones categoriales de la sociedad capitalista: se transita de una pluralidad de historias “hacia la Historia”,

hacia una dinámica direccional necesaria, crecientemente global, constituida por formas sociales alienadas, y estructurada de manera tal que apunta hacia la posibilidad de la liberación de la Historia, hacia la posibilidad de una sociedad futura libre de cualquier lógica de desarrollo direccional cuasiobjetiva (1993: 382 [2006: 481]).

SEGUNDA SECCIÓN: HETEROGENEIDAD SOCIAL Y HETEROGENEIDAD TEMPORAL

La precedente reconstrucción del argumento de Postone sobre la teoría marxiana de la temporalidad y de su correlativa historicidad será objeto ahora de una consideración crítica. Se ha visto la interpretación postoniana de la teoría madura de Marx como una

lectura, el presente nunca está en presencia de sí mismo. Por cierto, el concepto del saber absoluto origina lecturas como las de Heidegger o de Kojève a propósito del “fin de la historia”. No obstante, si “todo lo racional es real”, la afirmación correlativa respecto de que “todo lo real es racional” supone que lo real debe someterse a la negatividad de la racionalidad especulativa y nunca es legítimo por sí mismo. He allí el rescoldo nunca apagado de una perspectiva revolucionaria en el autor de la *Fenomenología del espíritu*. Esta lectura de Hegel, heredada de los jóvenes hegelianos de izquierda, es común a Marx y Postone.

concepción crítica de la sociedad capitalista estructurada por un principio mediador generalizado: el valor basado en el trabajo abstracto. Ciertamente, se afirma en aquélla teoría que ese principio no carece de contradicciones. El automatismo de la creación del valor nunca anula la diferencia de éste con el valor de uso ni con la riqueza material. Por el contrario, la relación divergente se revela en las asincronías de la lógica del valor (que en el mediano plazo se mantiene constante) y del cúmulo de mercancías en que se distribuye al ritmo de las modificaciones en la productividad. Postone hace residir allí la posibilidad irrealizada en el propio capitalismo de una emancipación de la “necesidad” de un trabajo alienante. La mencionada diferencia se instituye en la distinción entre el tiempo histórico de la experiencia y su forma específica en el capitalismo que, por la subsunción en la lógica social del valor, se expresa en el tiempo abstracto y objetivo. Por eso los tiempos concreto e histórico no representan autenticidades dañadas, sino que también son temporalidades alienadas, en la exacta medida en que operan en inextricable relación con el tiempo abstracto.

El argumento de Postone propone una teoría social del capitalismo plenamente desarrollado, es decir, elabora el concepto de una dinámica regida por un principio que regula la diversidad del acontecer a través de una mediación determinante. El modo en que esa mediación por la forma valor se impone y conquista la sociedad no es un problema investigado. Lo que interesa al autor es subrayar, típico-idealmente, la eficacia de la lógica del valor en la subsunción de todas las prácticas. Más allá de las dimensiones manifiestas de las prácticas, Postone detecta en Marx una investigación sobre su articulación esotérica. A pesar de su formación como historiador, Postone desarrolló escasos análisis exotéricos o historiográficos. Los más logrados analizaron la relación entre antisemitismo moderno y abstracción social.

En lo tocante al capitalismo, el análisis propuesto es eminentemente lógico. Postone se detiene en el despliegue de las categorías a partir de una distinción conceptual entre valor de uso y valor, retomando el método marxiano de *El capital*. El enfoque

lógico no pretende ser puramente discursivo. Por el contrario, la insistencia de Postone sobre la conexión interna entre el desarrollo del capitalismo y la emergencia de una teoría crítica aspira a reconstruir la “idea” dialéctica que interconecta el concepto con la empiria. Esa pertenencia común a una época es lo que fundamenta el doble carácter de la historicidad y la conceptualidad de la teoría marxiana. La crítica de la economía política sólo es posible cuando las relaciones sociales capitalistas se han impuesto acabadamente. El despliegue de las categorías carece de arbitrariedad porque se verifican en el proceso histórico. No poseen validez transhistórica en tanto principios explicativos de índole especulativa.

Ahora bien: ¿cuándo, de qué manera y con qué relatividad un conjunto de nociones pertenece a una época? ¿Hay desajustes o excedencias de un concepto respecto de la realidad en la que surge y para cuya crítica es desarrollado? Y más precisamente: ¿puede explicar una realidad sin desacoplarse de la misma? La teoría de Marx no puede evitar exceder a su propio objeto, la sociedad capitalista como sujeto movido por el capital, sin analizar procesos históricos de transición y de crisis sistémicas, por lo tanto, no plenamente regulados por la lógica del valor, tales como los pasajes al capitalismo o las tendencias al postcapitalismo. El comprometerse con esos problemas de frontera es inexorable, como lo es la apelación a conceptos transhistóricos: por ejemplo, trabajo concreto o mercancía, que notoriamente no son exclusivos de la producción capitalista. El pensamiento maduro de Marx oscila entre la historicidad de sus conceptos y la necesidad de elaborar nociones universales para explicar lo específico. En otro lugar he argumentado por qué dicha oscilación hace de la supuesta “concepción materialista de la historia” un equívoco racional en el marxismo, por definición tensionado entre un análisis históricamente singular y la necesidad de categorías transhistóricas para estudiar la particularidad de una formación social (Acha, 2021). Entiendo que el enfoque postoniano del tiempo histórico no logra esclarecer las razones de ese equívoco, pues indaga sólo la especificidad capitalista sin asumir las premisas epistémicas de tal tarea.

Para reconsiderar el problema, en primer término, es preciso revisar el carácter real atribuido a la eficacia mediadora de la forma valor. ¿Implica esa mediación una teoría de las prácticas y no de las prácticas sólo económicas? ¿El uso de la categoría de totalidad contradictoria involucra una subsunción de lo real al concepto, un concepto “absoluto” en tanto se hace él mismo realidad al corresponder con una dinámica autogenerativa?

Dicha apropiación capitalista de lo real entendido como mundo, su devenir absoluto en tanto es incondicionado (pues no depende de otra entidad para persistir), debe poseer una historia, de acuerdo al propio planteo postoniano sobre la historicidad de las categorías marxianas. Postone señala reiteradamente las dificultades de una reducción del pensamiento maduro de Marx a una filosofía de la historia. En ese mismo andarivel de razonamiento se debería describir históricamente cómo se van imponiendo las transformaciones sucesivas hacia un dominio “pleno” de la “lógica” capitalista. Esa descripción historiográfica debería por fuerza emplear algunos conceptos que despliegan su inteligibilidad con posterioridad a las épocas explicadas y narradas. Es decir, que los conceptos de la crítica de la economía política proveerían las nociones para elucidar un proceso de subsunción en la dinámica del valor, aunque, por ejemplo, en el siglo XI europeo, el capital-comosujeto aún no existiera. O bien, se podría entender las tendencias que propenden a la conquista de nuevos territorios durante el siglo XV, en momentos en que el capitalismo estaba en ciernes.

¿Cuál es el estatus histórico-teórico de los conceptos utilizables? Lo que emerge aquí es la problematicidad de toda atribución de “historicidad” a los conceptos. Sabemos que para Louis Althusser la práctica teórica (entendida como el “trabajo sobre el concepto”) no es propiamente historicista, es decir, reducible a sus determinaciones históricas inmediatas, pues produce efectos “teóricos” que exceden dichas determinaciones en la medida que su terreno de eficacia es una práctica específica, con sus propias reglas y, diríamos, su temporalidad singular (Althusser, 1970). Postone no propone una epistemología de ese tipo. Su enfoque es

historicista en el sentido althusseriano. Allí es donde aparece un primer problema: ¿cómo establecer la frontera de la “historicidad” conceptual del marxismo? ¿Es posible determinar esa presunta historicidad sin apelar a una cierta transhistoricidad de los conceptos o las prácticas discursivas?

Una primera objeción al planteo de lo histórico en Marx por Postone refiere a la dificultad para trazar una delimitación de la historicidad de los conceptos sin utilizar, con los recaudos necesarios, una transhistoricidad epistemológica. Esto no significa que el pensamiento maduro de Marx pueda ser correctamente comprendido como una teoría transhistórica. Más bien, implica que su reducción histórica es insuficiente para captar las eficacias cognitivas de su perspectiva crítica.

Una segunda objeción concierne al tema de la imposición de la lógica del valor. En realidad, se trata de una extensión del problema anterior. Para Postone, la contradicción fundamental del capitalismo permite explicar las dinámicas conflictivas del despliegue del capital. ¿Eso es válido para todo el orbe capitalista? ¿Logra así la crítica marxista devenir una teoría de la práctica que desnuda la reificación propia de la dominación social de nuestra época?

Una respuesta afirmativa a estas preguntas demanda aceptar que la práctica social ha sido condicionada por las contradicciones de la producción del valor. No se trata de que exista una sola práctica que simplifique la existencia social, sino que disemina un principio mediador. Ese principio es, desde luego, la lógica de valorización. Su materialidad es la del trabajo abstracto (el marxismo es también una teoría de la abstracción social como real). ¿Alcanza esa mediación generalizada a regir la efectividad de una diversidad de dimensiones prácticas? Postone supone que así sucede cuando introduce la temática del género, que no es reducible a la producción de valor, pero implica sus efectos sociales más abarcadores (1993: 366 n. 124). Una exigencia de este razonamiento es la de subordinar la heterogeneidad raigal de las prácticas en una sociedad capitalista. Desarrollaré esta cuestión a propósito de la temporalidad.

Podemos concordar con Postone respecto de la capacidad mediadora de la lógica capitalista, en tanto no hay práctica social que esté exenta de su eficacia dialéctica. Incluso aquella que como la artística se auto-representó en las antípodas del mercado (gracias al “arte por el arte” o al impulso antiburgués que le sería inherente), se ha revelado inseparable de las dinámicas mercantiles. Sin embargo, el mismo concepto de mediación debe ser examinado. La mediación pensada en el programa teórico de Hegel, la *Vermittlung*, consiste en una puesta en movimiento del vínculo sujeto-objeto por “el trabajo de lo negativo”. En Marx, la mediación refiere a la subsunción formal-material de lo social en la lógica de la mercancía. Se produce un pasaje de la filosofía a la teoría social. El problema ya no es, como en Hegel, la superación de la dicotomía fundamental del pensamiento burgués de Descartes a Kant, sino la explicación de las contradicciones sistemáticamente veladas por la pretensión antihistórica de la economía política. Además de denunciar la explotación, Marx aspira a dar cuenta de los itinerarios y tendencias de una dominación social, identificando una “forma” que crecientemente se apodera de lo real. La sociedad se hace sujeto al constituirse en su seno la negación que la compele a desplegar contradictoriamente el principio de su reproducción ampliada. El trabajo y las relaciones de clase configuran uno de los diversos planos de la mediación universal obligada por el valor. ¿Esto es eficaz del mismo modo en todo el mercado mundial capitalista? ¿La subsunción a la lógica capitalista reduce crecientemente la heterogeneidad al mismo tiempo que se expande en ofertas de consumo? La teoría crítica marxiana, entonces, operaría en todas las latitudes del mismo modo.

Supongamos que en los países avanzados efectivamente se observa una subsunción galopante, es decir, que la mediación alienada y alienante reubica la heterogeneidad en una lógica mercantil universalizada. Nada habría que eludiera la dinámica reificante del capital, lo que no significa que todo fuera reducido a lo económico, sino más bien que el principio de lo diverso esté regulado por el

valor. La forma valor se tornaría crecientemente determinante del carácter alienado de las prácticas no económicas.

No obstante, el análisis de otros aspectos de la realidad podría ser conveniente para situaciones en las que la lógica del capital no alcanzara a subsumir dinámicas específicas. En la historia y presente en América Latina, por ejemplo, encontramos procesos de esta naturaleza en la constitución de formas políticas e ideológicas que resisten a una mediación, o hacen que tal mediación sea un factor entre otros en la producción de prácticas sociales. En el clima postmarxista de las últimas décadas, esas dinámicas heterogéneas son consideradas evidencias de la incapacidad de la noción marxista de totalidad para explicar la complejidad histórica. Esto ocurre al precio de eliminar la relevancia de la crítica de la economía política, por ejemplo, en las explicaciones politicistas de la subjetivación política. Pero esta deriva hoy puede ser repensada y en modo alguno es necesaria, siempre que se calibre la incumbencia de la crítica de la economía política donde Postone sigue a Marx. Es un aporte fundamental de la Escuela de Fráncfort, a cuya estela pertenece la obra postoniana, el haber entendido dicha crítica como crítica social global. Es menos claro que pueda sostener una teoría social sintética y autosuficiente.

En la misma dirección de una conexión hegeliana revisada, las experiencias sociales latinoamericanas sugieren la combinación incompleta con la apropiación material de la lógica real y el desfase de la lógica del capital con otras vertientes de la experiencia tales como la vida comunal en las poblaciones indígena-campesinas de los países andinos. En este sentido deberían neutralizar la tentación de postular tendencias heteróclitas, incommunicables, de la acción social considerada en su totalidad. Así se podría ver la propuesta de Álvaro García Linera (2009) para confrontar la “forma valor”, entendida en términos marxistas, y la “forma comunidad”, irreductible y contrastante con aquella primera “forma” capitalista. Esta divergencia de lógicas expresa la peculiaridad de la historia del capitalismo en Bolivia y no la irrelevancia del análisis marxista. Pero sí afirma la perentoriedad de

captar las singularidades histórico-sociales en que adquiere relevancia la lógica capitalista en sus materialidades situadas, que no puede ser simplificada, ni ubicada en una etapa “precapitalista” del desarrollo histórico. Un enigma similar se presenta respecto de la revolución antiesclavista en la actual Haití a fines del siglo XVIII, relacionada con la Revolución Francesa pero cuya universalidad fue más radical.

En otros términos, lo que aparece aquí es la problemática de la situacionalidad del enfoque marxista. René Zavaleta Mercado (1986) lo teorizó para la historia del siglo XX boliviano en términos de una “sociedad abigarrada”. Dicha situacionalidad del abigarramiento, distinta de la heterogeneidad ontológica del postestructuralismo, habilita la oportunidad de una versión, por caso, boliviana o latinoamericana del marxismo, que debería dar cuenta de las peculiaridades de una crítica que no puede ser sólo de la economía política. Aquí debo limitarme a una nota que demandaría un volumen para ser desplegada: sostengo que hoy la crítica de la economía política debe ser incorporada a una más amplia crítica de las ciencias sociales.

Esta es la segunda observación crítica que el análisis postoniano permite realizar: su perspectiva adolece de la tradicional concepción unitaria de la crítica marxista. La pretensión de definir una dinámica histórica concreta y universalizable como mediación se emparenta con la trama tradicional del eurocentrismo teórico. En este sentido, el planteo postoniano es fiel a los dilemas heredados del hegelianismo. Si la noción de “marxismo latinoamericano” es plausible, y se asumen las consecuencias teórico-políticas de dicha posicionalidad histórica de la crítica marxista, la aspiración universalizante de la teoría crítica de Marx, correlativa de la atribución de una capacidad de subsunción real por parte del capital, puede ser repensada. La historia se introduce así en la concepción misma de una crítica radical de la economía política para definir la imposibilidad de un saber absoluto y universalmente homogéneo. Por el contrario, induce una flotación no sintetizable, ni abstractamente separable, entre universalidad y heterogeneidad.

Recientes investigaciones relativas a la teoría marxista han desplegado estas cuestiones más allá de la “provincialización” de la teoría crítica filiada en Marx bajo los términos del “marxismo occidental”. En *Marx después de Marx*, Harry Harootunian (2015) ha propuesto recuperar los esfuerzos situados de marxistas en las periferias para los cuales fue decisivo superar el “nivel de abstracción” del “capital en general” o de la “forma plenamente desarrollada” de la lógica del valor, con el propósito de poner de relieve las dimensiones particularizadas en las que se generan las condiciones de la dinámica semoviente, temporalizada, de la valorización capitalista. De acuerdo con las circunstancias históricas, esas condiciones requieren exceder el modelo universalista como premisa de la lógica general reconstruida por Postone (esto no lo dice Harootunian, lo añadido yo). Postone insiste en que su reconstrucción supone la forma “plenamente desarrollada” del valor. En consecuencia, podemos concluir que la lógica establecida es válida para esa premisa teórica. Y que las configuraciones históricas requieren reflexionar sobre la peculiaridad de dicha forma dinámica.

Un andarivel contemporáneo de la investigación marxista se detiene justamente en la cuestión de las temporalidades (Tomazos, 1994; Bensaïd, 1995), partícipes de una más amplia preocupación teórica global (Osborne, 2008; Lorenz, 2014; Tamm y Oliver, eds., 2019). Por añadidura, otras investigaciones lejanas de la óptica de marxismos de la circulación o la distribución, reconocen la pluralidad de *modos de explotación* vinculables historiográficamente con la expansión de las relaciones sociales de la acumulación capitalista (Banaji, 2010).

El cuestionamiento de una sola temporalidad capitalista ha sido elaborado de diversas maneras. Daniel Bensaïd (1995, 2003) ha propuesto un conflicto de temporalidades en la búsqueda de un espacio para la política. Con su peculiar apelación al romanticismo anticapitalista, Michael Löwy (2012) lo ha hecho en el curso del “marxismo cálido” e inspirado por la crítica del tiempo lineal y progresivo en Walter Benjamin. Una ya extensa bibliografía asociada al “Marxismo Abierto” se incorpora a este debate. También dentro

de esta corriente cálida, pero vinculada más bien a los trabajos de Ernst Bloch, Massimiliano Tomba (2012) ha elaborado una lectura de las distintas concepciones del tiempo en Marx. Sin salir de la textualidad marxiana, Tomba traza la presencia de varias temporalidades en el análisis de Marx, que la dinámica capitalista procura “sincronizar” a través del intercambio generalizado. Cinzia Arruzza (2015) ha interpuesto al planteo de Tomba una advertencia, a propósito de los límites de resolver en la autocomprensión del capital el análisis para incorporar, por caso, el enfoque de género y de la “reproducción social”. Al respecto, es preciso destacar que una aproximación afín a la de Postone, la conocida como “crítica del valor”, ha elaborado en los estudios de Roswitha Scholz (2009) cuestiones nunca del todo reflexionadas en el pensamiento postoniano a propósito de las escisiones de género. De tal modo, las visibilizaciones e invisibilizaciones del modo de producción (su inconsciente “economía política”) demandan ampliar el campo de estudio sin por eso derivar en un programa postmarxista.

El problema general emergente en este contexto es el de las temporalidades vigentes de la sociedad capitalista y su interrelación con la temporalidad abstracta ligada al valor. Mi análisis supone que el concepto de *capitalismo* es crucial en el enfoque de Postone y le permite investigar la lógica contradictoria de un tiempo específico (el tiempo “abstracto”) y una temporalidad de la producción de valores de uso condicionada por aquel tiempo, pues se trata de un principio de mediación social. Para ajustar el alcance crítico-explicativo del análisis postoniano sugiero que, en lugar de capitalismo, debemos tratar de la *sociedad capitalista*. Eso significa que el análisis de Marx y la tradición marxista han identificado adecuadamente, aunque requiera todavía mayores desarrollos, una temporalidad de la autovalorización ampliada y enajenada del capital, en la cual la escisión entre materialismo e idealismo se ve superada. Las ideas y sentimientos, deseos y fantasías inconscientes, también están mediadas (aunque queda por investigar con cuáles efectos en cada ámbito concreto) por la lógica del capital, el trabajo abstracto y el dinero. Sin embargo, es

posible detectar otras temporalidades en la sociedad capitalista irreductibles al tiempo histórico explicado por Postone. He citado a Arruzza por mencionar la temporalidad vinculada a las lógicas de género y la reproducción social. Las investigaciones freudianas sobre las temporalidades rebeldes y perdurables de lo inconsciente invitan a pensar en temporalidades articuladas con abstracciones simbólicas de alcance diferente al tiempo histórico regido por el capital (Acha, 2007).

Esa percepción no debe conducir, como en la inocente ontología filosófica del postestructuralismo, a describir multiplicidades radicalmente heterogéneas en lo real. Así las cosas, ni las temporalidades asociadas al género son disociables de la historicidad del valor (Scholz, 2009), ni las condiciones de posibilidad de lo inconsciente psicoanalítico rechazan un enlace con la eficacia gozante del capital (Exposto y Rodríguez Varela, 2020). Es para mí indudable que Postone ha contribuido de una manera decisiva a elucidar la dinámica de una totalidad contradictoria e históricamente particular. Sin embargo, ella misma requiere ser situada en temporalidades de diverso orden cuyo esclarecimiento es tarea de una teoría crítica que no puede ser solo marxista, aunque sin el marxismo se malogre. ¿Cómo se puede analizar la complejidad temporal de la experiencia social capitalista sin encallar en el postestructuralismo y en el postmarxismo? Dadas las restricciones de espacio, voy a explicarlo a través de lo que Marx denominó en *El capital* como “La acumulación originaria”, según la cual las comunidades agrarias fueron violentamente expropiadas de las tierras comunales que les permitían auto-reproducirse. ¿Fue un proceso exclusivo de los siglos XVII y XVIII en Inglaterra? La pregunta es absurda, pues la construcción forzosa del “mercado de trabajo” fue un proceso que tuvo lugar, de acuerdo a las circunstancias, en distintos momentos en la configuración de lo que hoy, retrospectivamente, concebimos como el mundo globalizado.

La acumulación primitiva es un rasgo permanente de la realidad social capitalista, tal como lo son la obtención del plusvalor absoluto y la subsunción formal. No es que los automatismos de la

acumulación capitalista, el plusvalor relativo y la subsunción real sean secundarios. Se trata más bien de establecer la dialéctica entre esas polaridades y reconstruir sus contradicciones funcionales. La validez de las categorías requiere una pregunta historiográfica: ¿dónde, cuándo, en qué configuración social, con qué actores, en qué circunstancias, con qué sedimentaciones del pasado, en qué relaciones de fuerza, con cuáles eficacias del mercado mundial? Sólo así es viable evadir la “tiranía del presente” (Baschet, 2018) sin acudir, como enseña el consecuente materialismo realista de Postone, a utopismos puramente teóricos.

Desde las primeras formulaciones relativamente consistentes de su investigación (Postone, 1978) hasta las más recientes a propósito del giro derechista en la política global (Postone, 2017), el pensamiento del autor analizado tuvo una vocación práctica, orientada por una pregunta sobre las condiciones históricas de posibilidad de la acción política. Sus elaboraciones relativas al antisemitismo, segmento importante de sus estudios, tuvieron la misma finalidad: ¿cómo desarrollar una teoría crítica basada en la analítica marxiana de la forma mercancía y sus derivaciones, que no condujera a resultados pesimistas, sino más bien identificara las posibilidades inmanentes de otra relación, postcapitalista, entre universalidad y particularidad? La conceptualización de la posibilidad resultante de tendencias contradictorias de la lógica sistémica es la contribución de una teoría crítica. Postone nunca se propuso edificar una teoría política. El alcance y límite de la teoría crítica consiste en establecer las condiciones históricas de posibilidad del hacer emancipatorio. La práctica política y cultural como tal obedece a otras circunstancias que la teoría, si no quiere ser idealista, debe resignar tal pretensión de autosuficiencia. Inseparables, una vez establecida una mediación universal de la dominación social, la “ley del valor”, la teoría y la práctica deben ser distinguidas en sus autonomías relativas.

CONCLUSIONES

La contribución de Moishe Postone a la rearticulación de la teoría crítica vinculada con la tradición marxista es importante. Incluso es, como concluiré, imprescindible. Postone la pensó siempre como una tarea de exégesis “marxiana”. Había en ello, debo decirlo, una endeble metodología analítica, que construía un Marx postoniano bastante lejano del archivo de textos que es el legado del autor de *El capital*. Esta observación en apariencia sólo erudita tiene otras consecuencias más relevantes.

En primer término, supone visibilizar problemas irresueltos en Marx y en el marxismo posterior tan velozmente unificado con el calificativo de “marxismo tradicional”. La reinterpretación postoniana fue posible en la exacta medida en que elaboró una concepción de la teoría crítica asimilada a una apropiación materialista de Hegel y a una revisión de su dialéctica de la totalidad. Como se ha explicado, esa apropiación no involucra sólo un traslado a un terreno materialista de la Idea en que el espíritu se despliega en la historia y es finalmente auto-reflexionada por la conciencia humana gracias a la filosofía. El sujeto ya no es el espíritu universal y transhistórico sino el capital históricamente situado.

Como en un Hegel historizado, reducido a la sociedad capitalista, Postone atribuye al Sujeto cuya categoría es el Capital, cuatro atributos del Espíritu: es dinámico gracias a sus contradicciones inmanentes, se desgarran en círculos conducentes al mismo objetivo del autodespliegue (el “efecto noria” en términos de la temporalidad), constituye una totalidad compleja, pero con un principio mediador “universal”, y se realiza tanto objetivamente como en formas de conciencia. La posibilidad de una superación del modo de existencia histórica jamás está clausurada. Así como en Hegel no hay un “fin de la historia” proclamado por su intérprete Alexandre Kojève, el “presentismo” del “capitalismo” jamás está del todo garantizado. Por el contrario, la sociedad capitalista sólo se desarrolla tornándose anacrónica respecto de la multipli-

cación de la riqueza material y la reducción de su “base de valor”, con las conocidas consecuencias de desempleo estructural, marginalización y crisis. El incremento del desempleo estructural y de la población marginal no hace sino confirmar la pertinencia del análisis marxista más coherente.

La mencionada apropiación del *Geist* involucra una incertidumbre respecto del concepto de tiempo en la teoría crítica. El capital como sujeto de la totalidad mediada por el trabajo abstracto y por lo tanto alienada, se despliega en una temporalidad que no por contradictoria continúa siendo *un tiempo*. El planteo postoniano ofrece una explicación histórico-materialista alternativa al pasaje señalado por Reinhart Koselleck (1989) de las “historias” a la “Historia” en la matriz conceptual de la época moderna. Para Postone, esa matriz es capitalista e involucra la dialéctica entre tiempo abstracto y tiempo concreto que produce el tiempo histórico específico del capitalismo. De su contradicción derivada de aquella entre valor y valor de uso, se habilita la posibilidad de una abolición del modo de producción basado en el valor e impuesto cuasi-objetivamente a los seres humanos. Hasta allí llega el pensamiento de Postone.

Como observó William Sewell (2018), para el análisis de Postone la formulación de Marx es la fuente de la verdad a esclarecer. Sin embargo, es forzoso destacar que Marx se planteó solo algunos de los problemas que hoy enfrenta la teoría crítica, sin que esto obste reconocer que la identificación de la temporalidad específica de la sociedad capitalista sea una contribución conceptual fundamental. Por otra parte, también hoy la teoría crítica requiere postular enfoques irreductibles a la temporalidad capitalista regulada por la valorización. Dicho en otros términos, se plantea la exigencia de rearticular la crítica dialéctica incluyendo, pero avanzando más allá de la teoría de aquella temporalidad, es decir, del marxismo. El concepto de postmarxismo sería inadecuado para captar la trama de tal crítica, pues su emergencia es difícilmente pensable sin las tendencias totalizantes de la sociedad capitalista que el marxismo pone de relieve.

He mencionado algunas elaboraciones recientes sobre las temporalidades en el seno del marxismo. Las discusiones de Zavaleta Mercado (1986) en torno a la sociedad abigarrada son útiles al respecto. Las tres fuentes de temporalidades irreductibles, aunque a la vez inseparables del imperfecto totalismo mediador de la lógica capitalista de acumulación, que he mencionado, son las relativas a la abstracción simbólica del lenguaje, a la dominación de género y a la religión monoteísta. No es difícil hallar que entre todas esas temporalidades la temporalidad “histórica” de la sociedad capitalista posee efectos de generalización mediadora expresada en el intercambio, aunque ya eficaz en el “circuito” de la producción. He allí el lugar de la contribución teórica de Postone a una teoría crítica de las temporalidades, que es en verdad una reconstrucción de la teoría crítica como tal. Ella no se puede reducir a una reinterpretación de Marx. Necesita a Marx, y pienso, a diferencia de Postone, que también requiere asumir la historia del marxismo con todas sus contradicciones, dentro de un esquema donde la teoría crítica de nuestra época, si le está vedado ser postmarxista, no debería soñar con ser sólo marxista o marxiana.

Este es el momento para mencionar una tesis que es imposible desarrollar aquí: la reducción en Postone de la teoría crítica a la reinterpretación de Marx revela que su proyecto intelectual es subsidiario de una crítica del marxismo tradicional tal como se define en la Nueva Izquierda euronorteamericana durante las décadas de 1960 y 1970. Como ese marxismo tradicional supone al marxismo como una teoría de la historia que abarcaba a todas las formaciones sociales y a la capitalista, al revisarla en términos histórico-categoriales, el enfoque de Postone no puede evitar quedar apresado por el objeto de su crítica y así reducir la complejidad de temporalidades de la sociedad capitalista a la temporalidad del “capitalismo”. En el vocabulario de Postone, el término capitalismo refiere justamente a la totalidad mediada por el trabajo abstracto y la forma valor cuya célula es la forma mercancía. No es seguro que el de capitalismo sea un concepto adecuado al pensamiento crítico de Marx, quien lo empleó tardía y esporádicamente.

Fue un término usual en la historiografía y sociología económicas del 1900 y se popularizó en el vocabulario de la segunda y tercera Internacionales.

Una teoría crítica adecuada para nuestra época requiere identificar el principio mediador de la producción social global y contradictoria cuya genealogía es marxista. Pero a la vez, sobre todo si despliega una vocación transformadora históricamente avisada, involucra interconectar un abanico de lógicas de abstracción que pueden, aunque no en todos los casos, generar dinámicas irreductibles a una funcionalización a la acumulación capitalista (sin por eso pretender operar en un exterior no capitalista del capital plasmado en mercado mundial). Una de ellas es el uso del lenguaje, condicionado por la universalización de los intercambios mercantiles, que abre el campo de la generación colectiva de un espacio para la crítica y la política. Ese espacio está condicionado por la mediación capitalista y exige una consideración estratégica de sus eficacias sistémicas conscientes e inconscientes. Sin embargo, es irreductible a dicha mediación –se requeriría una investigación sobre el uso de la *Vermittlung* en Postone–, pues obedece a principios de estructuración de una duración mayor al tiempo histórico de nuestra época.

Dicho en otras palabras, y como clausura de la argumentación, la reapropiación histórica y materialista del espíritu hegeliano por Postone deriva en una teoría crítica de la temporalidad contradictoria entre el tiempo abstracto y el tiempo concreto. Esa temporalidad específicamente derivada de la experiencia social capitalista debe ser inscrita en un escenario más abarcador, no postmarxista, de una metateoría de las temporalidades como hilo conductor de una reconstrucción de la teoría crítica. Dicha tarea podría ser encarada desde un punto de vista postoniano. En tal sentido, Facundo Martín (2019, 2020) ha trabajado *in extenso* sobre la cuestión en diálogo con diferentes versiones de la teoría crítica contemporánea. Otra posibilidad consiste en elaborar una metateoría de las temporalidades y las modalidades de la abstracción, donde el marxismo postoniano podría contribuir a un materialismo histórico de nuevo cuño.

BIBLIOGRAFÍA

- Acha, Omar (2007). *Freud y el problema de la historia*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Acha, Omar (2021). “El prólogo de 1859 y la autobiografía intelectual de Karl Marx: anatomía de un equívoco racional”. *Antagónica. Revista de Investigación y Crítica Social*, 2, 7-25. Accesible en: <http://antagonica.org/index.php/revista/article/view/12>.
- Althusser, Louis (1970). *La revolución teórica de Marx*, trad. de M. Harnecker. México: Siglo XXI.
- Arthur, Christopher (2004). “Subject and Counter-Subject”, *Historical Materialism* 13(2): 93-102.
- Arruzza, Cinzia (2015). “Marx’s Gendered Temporalities”. *Historical Materialism*, 23(4), 49-59.
- Banaji, Jairus (2011). *Theory as History. Essays on Modes of Production and Exploitation*. Chicago: Haymarket.
- Baschet, Jérôme (2018). *Défaire la tyrannie du présent. Temporalités émergentes et futurs inédits*. París: La Découverte.
- Bensaïd, Daniel (1995). *La discordance des temps. Essais sur les crises, les classes, l’histoire*. París: Les Éditions de la Passion.
- Bensaïd, Daniel (2003). *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, trad. de A. del Moral Tejada. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Campos, Mariano N. (2016). “Contribución a la crítica del fetichismo”. *Herramienta. Revista de Teoría y Crítica Marxista*, 57, 34-57.
- Cohen, Gerald A. (1986). *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, trad. de P. López Mañes. Madrid: Siglo XXI-Fundación Pablo Iglesias.
- Exposto, Emiliano y Rodríguez Varela, Gabriel (2020). *El goce del capital. Crítica del valor y psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Marat.
- Fleischer, Helmut (1969). *Marxismus und Geschichte*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- García Linera, Álvaro (2009). *Forma valor y forma comunidad*. La Paz: FLACSO coediciones/Muela del Diablo/Comuna.
- Habermas, Jürgen (1980). *La reconstrucción del materialismo histórico*, trad. de J. Nicolás y R. García. Madrid: Taurus.

- Harootunian, Harry D. (2015). *Marx after Marx. History and Time in the Expansion of Capitalism*. Nueva York: Columbia University Press.
- Koselleck, Reinhart (1989). *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Liu, C. H.; Joyce, Murthy, Viren; Wang, Chih-ming y Hung Tu, Ming (2012). "Exigency of Time: A Conversation with Harry Harootunian and Moishe Postone". *Concentric: Literary and Cultural Studies*, 38(2), 7-43.
- Lorenz, Chris (2014). "Blurred Lines: History, Memory and the Experience of Time". *International Journal for History, Culture and Modernity*, 2(1), 43-62.
- Löwy, Michael (2012). *Walter Benjamin. Aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*, trad. de H. Pons. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martín, Facundo Nahuel (2019). "La lectura categorial de Postone y el aceleracionismo. Crítica del trabajo y proyecto de modernidad". *Revista de El Colegio de San Luis*, 9(20), 141-168.
- Martín, Facundo Nahuel (2020). "Especificidad histórica y crítica Inmanente. Las teorías del capitalismo de Postone y Deleuze/Guattari". *Escritos*, 27(58), 95-118.
- Miller, Karen (2004). "The Question of Time in Postone's *Time, Labor, and Social Domination*". *Historical Materialism*, 13(2), 209-237.
- Osborne, Peter (2008). "Marx and the Philosophy of Time". *Radical Philosophy*, 147, 15-22.
- Pagura, Nicolás Germinal (2018). *Hacia una teoría crítica del trabajo en el capitalismo actual. Revisión de las tesis sobre el fin del trabajo e indagación de perspectivas alternativas*. Buenos Aires: TeseoPress.
- Postone, Moishe (1978). "Necessity, Labor, and Time: A Reinterpretation of the Marxian Critique of Capitalism". *Social Research*, 45(4), 739-788.
- Postone, Moishe (1993). *Time, Labor, and Social Domination. A Reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Cambridge: Cambridge University Press (versión castellana: *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, trad. de María Serrano. Madrid/Barcelona: Marcial Pons, 2006).
- Postone, Moishe (2007). *Marx Reloaded. Repensar la teoría crítica del capitalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Postone, Moishe (2017). "The Current Crisis and the Anachronism of Value: A Marxian Reading". *Continental Thought and Theory*, 1(4), 38-54.
- Rosa, Hartmut (2016). *Alienación y aceleración Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, trad. de M. Aguiluz Ibargiñen. Buenos Aires: Katz.
- Scholz, Roswitha (2009). "Patriarchy and Commodity Society: Gender without the Body". En *Marxism and the Critique of Value*. Chicago: M-C-M.
- William H., Sewell Jr. (2018). "Remembering Moishe Postone". *Critical Historical Studies*, 5(2), 155-164.
- Sohn-Rethel, Alfred (1989). *Geistige und körperliche Arbeit. Zur Epistemologie der abendländischen Geschichte*. Weinheim: VCH.
- Tamm, Marek, y Olivier, Laurent (Ed.) (2019). *Rethinking Historical Time. New Approaches to Presentism*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Tomba, Massimiliano (2012). *Marx's Temporalities*. Leiden: Brill.
- Tombazos, Stavros (1994). *Le temps dans l'analyse économique. Les catégories du temps dans le Capital*. París: Cahiers des saisons.
- Zavaleta Mercado, R. (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.